

La compañía de ballets rusos llegaba a España en 1917 a invitación de uno de sus admiradores más eminentes, Alfonso XIII, después de una temporada en París y Roma que se había visto ensombrecida por la I Guerra Mundial. La guerra, en España, quedaba más lejos y Diaghilev, siempre en busca de posibilidades artísticas para sus ballets, aprovechaba las horas que las actuaciones de su compañía le dejaban libres para asistir a corridas de toros, fiestas gitanas y tablados flamencos. Una noche en Granada, donde estaban representando el célebre ballet Schéhérazade, fuimos a nuestro café favorito, el "Novedades", cuenta el coreógrafo Massine en sus memorias, "y vimos a un bailarín joven, bajito y de tez oscura que destacaba de los demás por la elegancia e intensidad de sus movimientos". Se aficionaron a ir a verle cada día "y cada vez estábamos más impresionados por su exquisito estilo flamenco y por la precisión, ritmo y control de sus movimientos". Diaghilev le llamó a su mesa y, tras intercambiar unas palabras, puso un contrato sobre la mesa y Félix Fernández García, que tenía entonces 21 años, entró a formar parte de la compañía de ballets rusos.

Era el primer paso para la creación de un ballet español que Diaghilev ya hacía tiempo tenía en mente. Años atrás había conocido en París a Manuel de Falla y le había comentado la idea de hacer un ballet basado en su música. Cuando estaban en Madrid, Falla le invitó a la representación de "El corregidor y la molinera", una farsa de Gregorio Martínez-Sierra con música de Falla, basada en el romance español "El sombrero de tres picos", que escribió Pedro de Alarcón en 1874. Alarcón se inspiró en el cuento que unos 30 años atrás oyera contar a un pastor de cabras en una boda campesina sobre el intento de seducción de la mujer del molinero por el gobernador del pueblo vecino y la mofa de que es objeto cuando el pueblo confabulado le descubre. A Diaghilev le pareció que la historia contenía todos los elementos que permitían sintetizar en un ballet los rasgos más destacados de las

La representación del ballet "El sombrero de tres picos" que la compañía de ballets rusos estrenó en el teatro Alhambra de Londres el 22 de julio de 1919 pasó a la historia como una de las colaboraciones artísticas más logradas del siglo XX. Cinco genios participaron en la creación de esa obra: Sergei Diaghilev, Pablo Picasso, Manuel de Falla, Leónidas Massine y Félix Fernández, un bailarín de flamenco que moría treinta años después en el olvido

"El sombrero de tres picos" y su historia

danzas y tonadas regionales. Falla convino en empezar ya a preparar la música para el ballet y Massine se pondría a estudiar con Félix la esencia del flamenco para dar con la coreografía y el estilo adecuados.

Sevillanas

La compañía de ballets rusos partía hacia Sudamérica a principios de julio de 1917 bajo la dirección de Nijinski, mientras Diaghilev y Massine se quedaban en España para trabajar en su proyecto de ballet español. Massine estaba asombrado por la capacidad de Félix de bailar y cantar al mismo tiempo las complicadas alegrías y sevillanas y por el método de notas que había ideado para enseñarle el zapateado. Félix, además de profesor excelente, "era un compañero inteligente con el que aprendí castellano y empecé a captar la esencia básica de las formas y costumbres del país".

Partieron en pleno verano hacia Aragón, Castilla y Andalucía y, escribe Massine, "con Falla y Félix como guías, Diaghilev y yo éramos estudiantes atentos y receptivos. Nos unía nuestro interés por la cultura y la música españolas". De día visitaban monasterios, catedrales y museos y de noche se iban a algún café a ver a los bailarines locales y a discutir los planes del ballet. Una tarde en Granada, cuando volvían de los jardines de la Alhambra, se pararon a escuchar a un ciego que tocaba la guitarra y Falla le pidió que repitiera la fúnebre melodía varias veces. Cuando, unos meses después, Falla tocaba al piano su composición final de "El sombrero de tres picos", Massine reconoció "la melancólica canción del ciego de



Retrato de Falla, por Picasso

Granada y me quedé fascinado de cómo Falla la había incorporado en la lírica sevillana de la segunda parte del ballet". Félix organizaba veladas con grupos selectos de cantantes, guitarristas y bailarines de todos los pueblos y ciudades que visitaban. Cuando volvieron a Madrid, Falla ya tenía apuntes de todas las tonadas populares para conseguir que "cada danza de ballet surja de la historia con naturalidad" y Massine se encontraba en condiciones de "crear un ballet español en el que se dé una fusión completa de bailes populares nativos y técnicas coreográficas clásicas".

Pero el ballet español tendría que esperar unos años. La compañía de ballets rusos se encontraba en el momento más difícil de su historia: habían vuelto de Sudamérica con un inventario exhaustivo de desgracias —la locura de Nijinski no era la menor— y la temporada de otoño portuguesa

coincidió con una revolución popular que dio al traste con sus posibilidades de éxito. Los ballets rusos de Diaghilev empezaban por primera vez un año, 1918, sin ningún contrato a la vista. Les estaba prohibida la entrada en Francia e Inglaterra por su nacionalidad —la Rusia ya revolucionaria había firmado la paz por separado con Alemania— y tampoco podían ir a Italia.

Bailaores

La gira española les daría una nueva oportunidad de estudiar las danzas regionales y Diaghilev podría seguir buscando bailaores de talento. Una noche en Sevilla, explica la primera bailarina de la compañía, Lydia Sokolova, asistieron a una fiesta gitana. Los bailarines se sucedían en una secuencia progresiva de perfección. Cuando la concurrencia aplaudía al último bailarín, Félix saltó al

centro de la pista y bailó como nunca: "Taconeaba cada vez más rápido con una variedad de ritmos sorprendente y hacía sonar los dedos como si fueran castañuelas. Bailaba de rodillas, saltaba al aire, caía con fuerza sobre el muslo, se giraba y saltaba tan rápido que parecía imposible que el cuerpo humano pudiera soportar una tensión así". Diaghilev se rindió ante la evidencia y quedó convencido de que "nunca encontraría un bailarín español mejor que Félix".

Al fin se aclaraba el horizonte europeo y Diaghilev conseguía un contrato en Londres donde llegaría a tiempo de festejar el armisticio que finalizaba la I Guerra Mundial. Mientras representaban sus ballets clásicos más célebres, seguían preparando el ballet de "Le Tricorne" (como se llamó en primera instancia) que iba a ser, al decir de uno de los mayores expertos de ballet mundial, Sir Osbert Sitwell, "la primera obra realmente moderna de arte escénico". Félix Fernández ensayaba sin tregua en espera del día soñado que el gran Diaghilev le lanzaría a la fama con "su" ballet español. Pero, a pesar de su empeño, no conseguía adaptarse a las normas del ballet clásico y su inestabilidad emocional, junto con el dominio ya absoluto que Massine había adquirido del flamenco con su ayuda, hicieron aconsejable que fuera Massine quien representara el papel principal de la obra.

Fue un duro golpe para Félix, pero no dejó de bailar. Diaghilev quería incorporar en el papel de la molinera de "El sombrero de tres picos" a la prestigiosa bailarina Tamara Karsavina que había vuelto a los ballets rusos tras varios años de ausencia. Para que se familiarizase con el baile español, Diaghilev la invitó a cenar con Félix: "Era ya bastante tarde cuando, después de cenar, Félix empezó a bailar —escribe Karsavina en sus memorias—. Me sentí transportada... Las luces del hotel se apagaron, pero Félix siguió bailando como un poseso".

Estreno

Sería su última actuación pública. Faltaban ya pocas semanas para el estreno y Félix, relegado a un papel de comparsa en el ballet que consideraba suyo, se paseaba

a todas horas por las calles de Londres al ritmo que le imponía el metrónomo que Massine le había dado para que aprendiera a seguir el ritmo de la música. Sus pasos coincidían con precisión con el tic-tac del aparato, que también le marcaba el ritmo en las comidas.

El estreno de la obra era inminente y Picasso se encontraba ya en Londres, recién casado con la bailarina de Diaghilev, Olga Khokhlova, ultimando los detalles del decorado y vestuario del ballet. Asistía asiduamente a los ensayos y después de dibujar más de veinte proyectos, diseñó un escenario sencillo que evocaba el ambiente rústico del romance español con un pueblo de tonos palidicidos por el sol, bajo un cielo estrellado día y noche. El coloreado y jovial vestuario de los bailarines concordaba magistralmente con el tono socarrón de la música de Falla. El gran telón del escenario introducía al espectador a la españolidad del ballet presentando una corrida de toros vista desde un palco por auténticas matronas andaluzas. Lo pintó él mismo —"Picasso pinxit 1919", dice la firma— y según la exigente crítica londinense, "debería contarse entre las pocas obras maestras pintadas por artistas extranjeros en Londres".

La mañana del 22 de julio, día del apoteósico estreno de "The Three-Cornered Hat" (como se llamó finalmente), Falla recibía un telegrama que le notificaba la enfermedad irreversible de su madre. El ballet tendría que estrenarse sin la presencia de otro de sus creadores.

El éxito del ballet fue espectacular. Massine había enriquecido el repertorio de movimientos del ballet con la incorporación de las danzas populares españolas y aunque la intención del ballet en un principio había sido la de sintetizar las danzas españolas con técnicas clásicas, terminó siendo una interpretación coreográfica del temperamento y forma de vida españolas. Los espectadores londinenses veían por primera vez las populares jotas, farruccas y fandangos, no como curiosidad folclórica, sino como forma artística de posibilidades insospechadas. Massine, disfrutando del mayor éxito de su carrera, recordaba que "aparte de la inspiración que la música de Falla y el decorado de Picasso me supusieron, debo decir que la ayuda y colaboración de Félix ha sido incalculable". Félix Fernández, como antes Nijinski, había perdido la razón bailando, pero el sentir general ante la magnificencia de aquella obra de arte era que la locura de Félix no era en definitiva un precio demasiado alto por la creación de una obra maestra.

DOLORS UDINA

cursos intensivos de
**INGLES, FRANCÉS, ALEMÁN
CASTELLANO** para extranjeros, **CATALAN**

• Julio, Agosto, Septiembre, 4 semanas.

• 12 horas completas por semana en grupos reducidos.

¡Visítanos y le informaremos!

INTERLOG



ENSEÑANZA DE IDIOMAS
Y TRADUCCIONES

Enrique Granados, 113 - 08008 Barcelona - Tel. 218 26 58

Ofertas Descamps. Tienes que verlas.

En julio
DESCAMPS
está lleno de
oportunidades.

Cosas preciosas para ti,
para la casa, para el
bebé... y hay tantas
donde elegir: toallas,
albornoques, sábanas,
edredones, colchas,
mantelerías,...

Y todo, todo a precios
muy de julio. Tienes
que verlo.

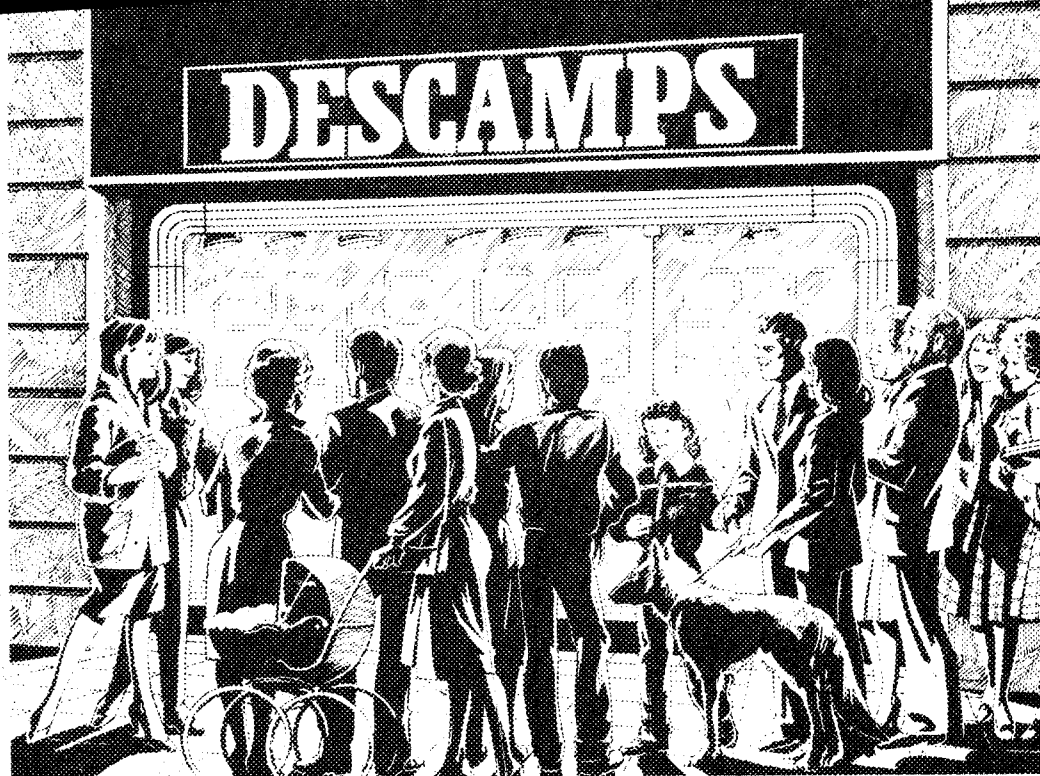
DESCAMPS
style primrose bordier

Rbla. Cataluña, 6
Tel.: 318 40 49

C/. Balmes, 368
Tel.: 211 74 44

Pº de Gracia, 75
Tel.: 215 69 63

Avda. Pau Casals, 9
Tel.: 200 56 49



Bahima, Bozell & Jacobs



Diputació de Barcelona

SERVEI DE CONSTRUCCIONS CIVILS
ES CONVOCA A LES EMPRESES PER A QUE PRESENTIN
OFERTAS PER A L'EXECUCIO DE LES OBRES SEGÜENTS,
PEL SISTEMA DE CONCERTACIO DIRECTA:

- "Projecte de reconversió d'instal·lacions tèrmiques a la Casa Provincial de Maternitat - pavelló Cambó", per un pressupost de 12.267.167 pessetes.
- "Nova central tèrmica per l'edifici de l'Institut del Teatre de Barcelona", per un pressupost de 5.898.176 pessetes.
- "Projecte de reconversió d'instal·lacions tèrmiques a la Casa de Maternitat - pavelló comunitat", per un pressupost de 8.260.714 pessetes.
- "Projecte modificat del d'adequació a normes vigents per a la protecció contra el foc a la Clínica Mental de Santa Coloma de Gramanet", per un pressupost de 9.813.968 pessetes.

La consulta de la documentació i presentació de propostes es farà en el Negociat de Contractació i Assessorament del Servei de Construccions Civils, avinguda de la Catedral, núm. 6, 3er. pis. Tel. 319-18-08.

El termini de presentació d'ofertes acaba el dia 8 de juliol d'enguany, a les 10 hores, i l'obertura de les ofertes es farà al despatx de l'Illm. Diputat President de la Comissió Informativa d'Obres Públiques, a les 11 hores del mateix dia en el qual acaba el termini de presentació.

L'import del present anunci anirà amb càrrec dels adjudicatàries.

Barcelona, 25 de juny de 1986
EL SECRETARI, interí. P.D. L'OFICIAL MAJOR